

PEDRO

¿Yo?...

JUAN ANTONIO

Me debes la verdad.

PEDRO

Es...

JUAN ANTONIO

Sentiría una gran decepción al oírte mentir... ¡Yo no mentía á tu edad!

PEDRO

Es cierto... Yo estoy enamorado de ella... Por eso me voy... La idea de realizar ese amor, no la he tenido nunca... Míreme usted bien, y verá que no miento... Usted sabe lo que es usted para mí: más que mi padre...

JUAN ANTONIO

Lo sé... Gracias... Isolina es hoy imposible para ti.

PEDRO

Si siquiera la hubiera deseado, me consideraría indigno de hablar con usted, tío Juan Antonio.

JUAN ANTONIO

Y... ¿si yo me muriera?

PEDRO

No... Tampoco... ¿Por qué me pregunta usted eso?... No está bien.

JUAN ANTONIO

No me niegues que esa idea ha pasado por tu imaginación, aun en contra de tu voluntad. Mi vejez la sugiere lógicamente.

PEDRO

Yo no le doy valor, á esas ideas de las que somos irresponsables como de los sueños... No me hable usted más, tío; yo sé lo que el deber me impone.

JUAN ANTONIO

Establezcamos una hipótesis... Sí ó no, respuesta sincera como antes, Pedro: Si yo me muriera después de habértelo aconsejado, ¿te casarías tú con Isolina?

PEDRO

Sí... si ella me quisiera, si ella...

JUAN ANTONIO

Me das un placer... un dolor... Me reconozco en ti. Oye, no es una hipótesis: yo sí voy a morirme... Tal vez esta noche, tal vez al amanecer; siempre antes de que tú te hayas ido. ¿Me entiendes?

PEDRO

Levantándose:

¿Qué tiene usted?... ¿Se ha vuelto usted loco?

JUAN ANTONIO

No alces la voz... Siéntate... Es la verdad; no podía más... Lo tengo decidido desde hace tiempo... Tú sabes desde cuándo.

PEDRO

¿Suicidarse usted?

JUAN ANTONIO

Sí.

PEDRO

No es posible... Usted no puede decir eso de veras.

JUAN ANTONIO

Me obligas a entrar en explicaciones... Lo siento. Hubiera preferido hablar de eso fríamente, como de un caso clínico... Lo es después de todo: se trata de una extirpación... Tal vez el consejo de casarte con Isolina, te parezca poco calderoniano... No sé, creo encontrar en ti una comprensión más amplia del honor y del deber. Aquí, el hambre, el engaño, han sido siempre cosas para reír... ¿Qué importa? Yo me intereso por Isolina y por ti como un biólogo; en mi laboratorio, en toda mi carrera, ¿qué he hecho sino librar batallas por la vida? Y ahora que soy yo el obstáculo, la fuerza negativa, ¿voy a dudar?...

PEDRO

No. Verá usted: me parece que dice al mismo tiempo algo muy generoso, pero falso. Como conclusión filosófica me parece un absurdo.

JUAN ANTONIO

¿Por qué?

PEDRO

Por todo... En primer lugar hay en la vida algo

más que el amor. Viudo ó célibe, usted tendría la misma fuerza intelectual que ahora, y su labor sería igualmente preciosa y fecunda:

JUAN ANTONIO

No olvides que mi labor, mi verdadera labor, ha sido realizada en estos seis últimos años, como si sólo mi pobre amor le diera sustento.

PEDRO

Coincidencias... Los sabios como usted son padres de los demás hombres y no pueden desertar nunca... Hay que pagar á la Naturaleza el soplo de genio que se recibió de ella. En plena senectud física puede usted descubrir las mayores verdades... Los hombres como usted deben esperar hasta el fin de sus días trabajando; pueden morir, pero no matarse... Usted tiene investigaciones emprendidas...

JUAN ANTONIO

Nuestras investigaciones no abortarán si tú las sigues.

PEDRO

Tiene usted que seguir su órbita; que cumplir su fin.

JUAN ANTONIO

Mi fin ha llegado.

PEDRO

Usted no puede matarse como un pobre hombre; sería indigno.

JUAN ANTONIO

¡Como un pobre hombre he amado y he sufrido, Pedro!

Una pausa.

PEDRO

Soy yo... Yéndome yo, su vida se encauzará de nuevo.

JUAN ANTONIO

No... no eres tú, no es ella, no es nadie... Todos hemos cumplido con abnegación nuestro deber, y todos somos desgraciados. Sobre nosotros ha pasado un viento de fatalidad como en las tragedias antiguas.

PEDRO

Es terrible quererlo, venerarlo como yo, y pare-

cer su rival... Es estúpido, tío Juan Antonio... Perdonéme la franqueza de antes; debí mentirle... Yo me iré y no volveré nunca más

JUAN ANTONIO

Tú no te irás, Pedro .. Tú ya me haces tanta falta como ella. Yo no podría ver ese sitio donde tú estás, vacío... En esta mesa hemos trabajado cuatro años juntos... Cuántas noches —¿te acuerdas? — ella venía á decirnos que era muy tarde, que lo dejáramos para el día siguiente... Tú y ella sois la juventud, ¡y yo estaba en medio de vosotros!... A mi edad se renuncia más fácilmente á la vida que á ciertos hábitos felices... Un momento pensé resistir, haceros creer que no sabía nada, pero no hubiera tenido fuerzas para soportar tanto... Te repito que he sufrido como un pobre hombre, Pedro.

PEDRO

¡Pobre tío Juan Antonio!

JUAN ANTONIO

Me compadeces...

PEDRO

¡Malditas palabras las de aquel día!

JUAN ANTONIO

Mira si estaba ciego, que necesité oírlas para comprender lo que pasaba... ¡Qué horror!... Desde el primer momento luché entre el rubor del espionaje y el ansia de saber... Cuando tú le preguntaste si te habría querido de no existir el obstáculo, yo; cuando oí que toda mi dicha dependía de una sola respuesta, quise entrar corriendo para impedirla, pero mis piernas me tenían clavado, y cuando pude entrar, ya el *si* de Isolina había sonado como un cataclismo en mis oídos .. De pronto, como un pobre hombre, sentí rabia, ideas de venganza, y quise haceros comprender que había oído... Después caí como muerto... Yo creí que moría de verdad, pero ¿qué?, desde aquel instante, ¿qué soy si no un muerto?

PEDRO

¿Nos perdona usted?... ¿Me perdona usted, tío Juan Antonio?..

JUAN ANTONIO

Más que perdonaros... Trabajo me ha costado llegar á la cumbre de serenidad en que me encuentro ahora; la subida era dura y estaba empedrada de prejuicios y de malos instintos... No quiero vivir de vuestro sacrificio,

PEDRO

No, no...

JUAN ANTONIO

Harto caro he pagado el olvidar una vez mis canas... Me sentí joven por dentro y olvidé que en amor no hay otra juventud que la juventud física... Fuí caprichoso, sensual... Os debí parecer un viejo ridículo... Me avergüenzan estas confesiones...

PEDRO

Usted nunca...

JUAN ANTONIO

En fin, oye lo único que debía haberte dicho, y oýelo con serenidad, como yo voy á decírtelo: quiero morir, al menos, con la muerte del sabio .. En estos tiempos parece un poco difícil; pero los hombres han sido siempre grandes y pequeños, y no vamos á creer que Sócrates y Séneca fueron privilegios de la antigüedad. ¿Puedo contar contigo, Pedro?

PEDRO

No lo entiendo... Lo que usted dice es imposible. Yo no puedo consentirlo, yo no puedo ser cómplice, yo...

JUAN ANTONIO

Oye...

PEDRO

Por cariño, por deber, tío Juan Antonio, yo he de impedir esa locura... Usted no sólo se debe á nosotros y á la ciencia... Usted, cree; yo sé que usted cree, ¿verdad?

JUAN ANTONIO

Sí... Mientras más he ahondado en la Ciencia, más claramente he sentido esa fuerza creadora que llamamos Dios... También he pensado en la posibilidad de afrontarlo para rendirle cuentas... Y de todos modos, me decidí, ya ves... Un viejo que se suicida, es un hombre que no tiene la paciencia de esperar unos cuantos días, unos cuantos meses á lo más .. A mi edad hay ya el derecho de no ser valeroso. Yo no quiero exponerme á traicionar en unos años de pasión senil, todas mis ideas, toda mi vida .. Te repito que cuento contigo: debes ser fuerte.

PEDRO

Por fuerte que sea y precisamente por serlo, no puedo aceptar esa complicidad. Si no puedo vencerlo, llamaré, gritaré...

JUAN ANTONIO

Espera... Te digo que esperes... Ten en cuenta que ya es tarde para todo, que ya ni la convicción ni los gritos podrían detener el veneno que llevo en mí...

PEDRO

Aterrorizado:

¿Qué dice usted?

JUAN ANTONIO

Que ya es tarde, Pedro...

PEDRO

¡Oh!...

JUAN ANTONIO

Conociendo tu cariño, y el instinto profesional por defender la vida, no he querido hablarte hasta que ya todo estuviera hecho.

PEDRO

Pero ¿es verdad?... ¿Ha hecho usted eso, tío Juan Antonio?

JUAN ANTONIO

Lo he hecho lentamente, fríamente, sabiamente, como me correspondía... Estudié la mejor forma para suprimir el dolor y evitar todo embrutecimiento vergonzoso... Desde aquel desmayo me estoy medicinando al revés; estircina, decía Reyes, para estimular el corazón débil ó perezoso... Digitalina me inyectaba yo para irlo depauperando más...

PEDRO

¡Oh, qué crimen!...

JUAN ANTONIO

Y hoy, cuando llegó el momento de operar, el veneno, que no deja rastro, habrá encontrado el corazón dispuesto á entregarse... Yo no creía tener fuerzas para hablarte tanto... Ya ves, me fatigo.. Este esfuerzo también me ayuda...

PEDRO

Levantándose.

No... Hay contravenenos. Llamaré...

JUAN ANTONIO

Deteniéndolo por un brazo, con visible esfuerzo:

No, no...

PEDRO

¡Déjeme!...

JUAN ANTONIO

Ve entonces... Grita, arroja sobre mi cadáver el ridículo y el escándalo... Que tu maestro, que tu padre, como me llamaste, sea enterrado entre chismes de porteras... Ve, ve...

PEDRO

¡Oh!...

JUAN ANTONIO

Esa es la complicidad que quiero de ti. Te lo mando; me debes obediencia.

Saca del cajón de la mesa un gran sobre lacrado.

Mira: como no creí poder decirte todo, te he escrito largamente. Pude elegir á Francisco á tu padre ó á Reyes para ejecutar mi voluntad, y te he

elegido á ti. Hay dos sobres: uno público, con mi testamento, y con la orden—manías dirán—, para que mi cadáver no sea embalsamado: así evitaremos toda indiscreción: El forense conoce mi enfermedad, y no pondrá inconvenientes... Hay otro sobre para ti y para Isolina... Cuando pase tiempo, un año, lo que creáis justo, lo abris, leéis... y cumplís mis órdenes... Júrame que nadie sabrá nunca...

PEDRO

¡Tío Juan Antonio!...

JUAN ANTONIO

Júramelo .. ¡Maldito seas si traicionas la fe que he puesto en ti! Te lego mi nombre, que es sagrado... y no has de escarnecerlo con una cobardía...

PEDRO

No, no... Se lo juro.

JUAN ANTONIO

Te lego también el bien mayor que he tenido en la vida... Cúdala, hazla feliz, como merece... Oye: si más allá el espíritu sobrevive y tiene conciencia

y tiene voluntad, y puede volver... yo volveré; yo estaré dentro de ti, Pedro... Serás mi verdadero continuador y darás á mi espíritu el supremo goce de seguirla poseyendo en tu cuerpo joven...

Desfalleciendo:

Déjame reposar un instante... He hablado mucho; antes hablé también con ella.

JUAN ANTONIO inclina la cabeza y respira fatigosamente. PEDRO habla con desesperación profunda.

PEDRO

¡De modo que dentro de poco esa voz que me habla se habrá callado para siempre, esos ojos que me miran, no mirarán más! ¡Ha destruído usted lo que la Naturaleza, lo que Dios...—yo también creo, tío Juan Antonio —, lo que Dios forma sólo de tarde en tarde, á costa de millones de hombres mediocres, ejemplares abortados del hombre de genio!...

JUAN ANTONIO tiene un largo temblor PEDRO va á socorrerlo acongojado:

¡Tío! ¿Se siente usted morir?... ¡Tío, dígame el nombre del veneno!... ¡Tío!

JUAN ANTONIO

Psch... No grites... Llama á Isolina... Obedece... Quiero que seáis vosotros dos los que me llevéis á

la alcoba... Yo no podría ir ya: siento como si mis pies acabaran de morirse.

PEDRO va á la puerta y llama con voz alterada por la emoción.

PEDRO

¡Isolina!

JUAN ANTONIO

En voz natural, Pedro... Sé hombre.

PEDRO

¡Isolina! ¡Isolina!

JUAN ANTONIO

Tengo tu juramento.

ISOLINA aparece en la puerta del fondo.

ISOLINA

¿Qué pasa?... ¡Juan Antonio! ¿Estás mal, Juan Antonio?... ¡Oh!...

PEDRO

Ven...

JUAN ANTONIO

Nada... No te asustes... Necesito... Que me siento débil, que no puedo andar bien y quiero acostarme... Nada, en resumen, ¿verdad, Pedro?

PEDRO

Sí...

JUAN ANTONIO

Ayúdame á ir entre los dos.

ISOLINA

Pero estás pálido... Hay que llamar á Reyes. Tú estás peor, Juan Antonio...

JUAN ANTONIO

No, no te asustes, nenita...

ISOLINA

Sí...

JUAN ANTONIO

Llevadme... Pasad vuestros brazos por la espalda... Bien...

ISOLINA

¿Pero qué te sientes?... Dí...

PEDRO

¿Qué se siente usted?

ISOLINA

¡Si no puede hablar, Pedro!...

PEDRO

Vamos... Ayúdame...

ISOLINA

¡Si ya no puede hablar!...

Lo alzan trabajosamente del sillón. Ya JUAN ANTONIO no puede responderles: sus ojos se han vidriado y una espuma ligera cubre sus labios, que comienzan a amoratarse. En un último ademán enlaza con sus brazos á PEDRO é ISOLINA, quienes cruzan los suyos tras de la espalda del agonizante para sostenerlo mejor. Y así van hacia el fondo, en una marcha lenta que dura un largo minuto... Cerca de la puerta de la alcoba, el cuerpo tiene un temblor y se abandona; la

cabeza cae sobre un hombro y luego sobre el pecho, para no volver a erigirse nunca. ISOLINA lanza un grito trágico, y PEDRO, casi solo, tiene que depositar en uno de los sillones el cuerpo sin vida.

ISOLINA

¡Juan Antonio!

PEDRO

¡No le sueltes!...

ISOLINA

¡Está frío!

Corriendo hacia una de las puertas.

¡Mamá!... ¡Mamá! ¡Mamá!

PEDRO

Calla...

ISOLINA

¡Mamá!... ¡Mamá!

REMEDIOS y FRANCISCO acuden á los gritos. JUAN aparece también, un momento después, en el marco de la puerta del fondo.

FRANCISCO

¡Juan Antonio!

REMEDIOS

¡Hija!...

FRANCISCO

Arrodillado junto al cuerpo de su hermano:

¡Juan Antonio... Háblame, Juan Antonio!... Soy yo, Francisco... Háblame.

REMEDIOS

Está yerto... El corazón...

PEDRO

Su gran corazón no latirá más...

FRANCISCO

No, mentira... Es sólo un ataque... Despierta, Juan Antonio... Soy yo...

REMEDIOS

Ya empieza á ponerse rígido...

FRANCISCO

A ISOLINA y á PEDRO:

¿Qué habéis hecho?...

A REMEDIOS.

¡Me lo han matado!... ¡Tuya es la culpa!... ¡Juan Antonio!

REMEDIOS

¡Francisco!...

ISOLINA

¡Oh, mamá, mamá!..

PEDRO

Callad; no es hora de reproches...

FRANCISCO

Tú también...

PEDRO

Callad... Hablo en nombre suyo, es él quien lo manda... Soy como si él mismo hablara en mí.

FRANCISCO

No...

REMEDIOS

Recemos por él.

FRANCISCO

¡Juan Antonio, Juan Antonio.. hermano!...

PEDRO

De rodillas todos. El creía; yo sé que su alma agradecerá esta oración.

FRANCISCO

¡Oh, Juan Antonio!...

PEDRO

Silencio... Responded: yo rezo... Ahora me acuerdo que sé rezar:.. "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre"...

Todos han caído de rodillas entre hondos sollozos, como si, en efecto, algo del espíritu de JUAN ANTONIO estuviera ya en PEDRO y le diera su autoridad. FRANCISCO llora inconsolablemente, y responde con todos á la plegaria de PEDRO, mientras cae, lentamente, el telón.

FIN







